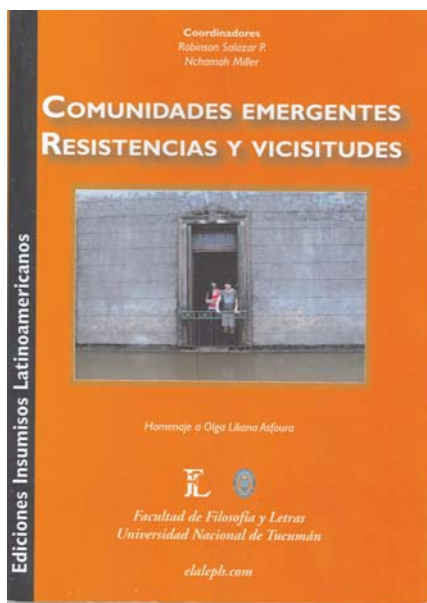


Comunidades emergentes. Resistencias y vicisitudes

Coordinadores:
Robinson Salazar y Nchamah Miller
Ediciones Elaleph/Insumisos
Latinoamericanos
2010/ Argentina

En los inicios de los años noventa del Siglo XX las voces y discursos apuntaban hacia la libertad individual, los mercados abiertos, la disolución de las fronteras, la ciudadanía global y hasta el fin de las confrontaciones, porque el mundo de los hombres globalizados asistía al sepelio de las comunidades, gremios y toma forma asociativa que los hombres habían creado para dirimir contiendas, construir acuerdos y consensos y hasta tomar decisiones colectivas.

Las argumentaciones esgrimidas paseaban por las hojas escritas y los micrófonos, donde el asunto de fondo era que las comunidades atrapan, construyen urdimbres sentimentales y tradiciones que dificultan ver el futuro, dado que en el núcleo comunitario la competencia está descartada como fin. En un escenario donde todos son iguales y entre todos construyen el horizonte del futuro, la dinámica social es lenta y los cambios sociales también, porque el consenso, los acuerdos, las decisiones colectivas, el disenso incómodo y/o la imposición de las mayorías del centralismo democrático no son funcionales para la



sociedad que los neoconservadores querían implantar, de ahí que libertad de consumo, movilidad, de pensar y de votar fue y siguió por muchos años verbalizándose hasta legitimarse dentro de las distintas comunidades que integran el mundo capitalista.

Entonces apareció el hombre individual, competitivo, consumista, libre, pero criado y vigilado en una sociedad disciplinada que pauta y norma a los ciudadanos en la mente y sus cuerpos a través de controles insertos en el propio genoma de las relaciones sociales (Berardi, 2007) de ahí que su comportamiento

es similar al automatismo, homogéneo, informatizado y con códigos lingüísticos y patrones de consumo que son factores de autocontrol o auto represión... la sociedad garantiza el máximo de libertad a sus componentes porque ella domina el sistema que lo rige.

Bajo la urgencia de modificar la realidad, innovar el discurso y cambiar el derrotero de las comunidades, aparece el libro *Comunidades emergentes: Resistencias y vicisitudes*, con la pluma en ristre, desafiando las trayectorias impuestas y conectando generaciones de actores que viven dentro de la comunidad académica, en especial, la comuna de las Ciencias Sociales.

Tensa la discusión con un artículo de apertura sobre el sujeto a partir del pensar y entender el ser para ir abriendo el sendero por donde ubicarlo, encontrándose con la racionalidad instrumental que muchas veces lo oculta o impide asomarse en la realidad; rompe cercos y desarma la trama del individualismo y ve en nosotros la forma adecuada para insertar al sujeto que al actuar camina y abre sendero como comunidad.

La comunidad al asumirse como sujeto contiene en su interior acervo de confianza, reconstruye tramas, las dota de sentido, produce reciprocidades, reduce las complejidades en su andar, conjuntamente imagina y representa en su imaginario su entorno, alimenta utopías y enfrenta la realidad social en la mayoría de las veces bajo la adversidad.

En un sujeto participativo que cuida lo público, lo estatal es de todo y ve al Estado como el órgano que debe dotar de sentido a su comunidad, si no lo hace, el sujeto lo induce. La globalización deja de ser tan etérea porque desde lo local ejercita la apropiación de cosas, opone resistencias, desvía trayectorias y tuerce los usos instrumentales que muchas de las

veces parecen inevitables en un conglomerado de individuos fragmentados, pero en la comunidad de sentido no transita con facilidad.

Existe en diversas latitudes y crea multidimensionalidad de espacios, las hay indígenas, del trabajo, rurales, académicas, políticas pero las más contundentes son las arraigadas a un lugar, territorio y espacio dialogante, tres elementos constitutivos de la comunidad de hoy.

Las teorizan en el libro articuladas con otras comunidades atajando las conductas depredadoras de tala árboles, minas contaminantes, industria tóxica, desarrollos inmobiliarios suntuosos, entre otros y transforman el entorno.

Muchas de ellas son arrasadas al desalojarlas de sus territorios al desaparecer el sustento del mundo del trabajo, núcleo que muchas veces articula la vida cotidiana, pero el afán de mantener la esencia de lo común las pone en dilemas de desaparecer o re-inventarse, y re-nacen comunidades de muchos pueblos que quedaron sin trenes, sin trabajo o ríos represados por la velocidad depredadora que lleva la modernización del capitalismo neoliberal.

Así está escrito el libro que dirigen Robinson Salazar Pérez y Nchamah Miller, con pinceladas de inteligencia, dosis de puntualidad, demarcación fina y la cuota de responsabilidad social necesaria para un texto académico y de gran incentivo para discutir acerca la comunidad en América latina

Referencia

Berardi Bifo, Franco (2007). *Generación post-Alfa. Patologías e imaginarios en el semicapitalismo*. Argentina. Tinta Limón.